

# La vocación medicosocial de la Cruz Roja Francesa

por el doctor Jean Guillermand<sup>1</sup>

El año 1919, hace 75 años, tras la Primera Guerra Mundial, marcó un momento decisivo en la historia de la Cruz Roja. Por primera vez, diversas Sociedades Nacionales aunaban oficialmente sus esfuerzos para ampliar sus tareas en tiempo de paz, según fueron definidas en una Conferencia Médica que tuvo lugar en Cannes del 1 al 11 de abril. La Liga de Sociedades de la Cruz Roja, nacida el 5 de mayo de ese mismo año, a raíz de la Conferencia Médica, propuso dichas tareas como líneas de acción. Paralelamente, la Conferencia de la Paz elaboraba el Pacto de las Naciones, cuyo artículo XXV, promulgado en Cannes el 7 de abril, invitaba a las naciones contratantes a *«estimular y favorecer el establecimiento y la cooperación de las organizaciones voluntarias nacionales de la Cruz Roja, debidamente autorizadas, que tienen por objetivo mejorar la salud, luchar contra las enfermedades y aliviar el sufrimiento en el mundo»*.

Entre las Sociedades Nacionales, las tres Sociedades que constituían entonces la Cruz Roja Francesa<sup>2</sup> figuraban entre las mejor preparadas para recibir ese mensaje y aplicarlo. Confrontadas, desde hacía más de cuatro años, con la situación engendrada por una guerra total, librada por vez primera a tal escala y durante tanto tiempo, habían ampliado naturalmente su acción a tareas que sobrepasaban la simple asistencia a los heridos. Al término del conflicto, estaban presentes en las zonas liberadas, a medida

---

<sup>1</sup> Neumotisiólogo de los hospitales del ejército, ex administrador de la Cruz Roja Francesa.

<sup>2</sup> La *Société de Secours aux Blessés Militaires*, (SSBM), fundada en 1864, la *Association des Dames Françaises*, (ADF), fundada en 1881, y la *Union des Femmes de France*, (UFF), fundada en 1884.

que avanzaban las fuerzas aliadas, y sus nuevas tareas abarcaban incluso el apoyo al Servicio de Salud.

Otra razón era que podían asumir dichas funciones con una eficacia que la improvisación no hubiera permitido, gracias al grado de calificación de su personal, que había recibido una larga preparación desde el cese de la guerra de 1870. Las enfermeras, en particular, cuyo número total rondaba las 70.000, aportaban en su acción una competencia adquirida bajo la dirección de los mismos médicos que habían conocido el formidable progreso del poder de la medicina tras la revolución pasteuriana de finales del siglo XIX.

La comprensión de las causas de los estragos que debían combatirse, así como la confianza en el poder de métodos probados y asimilados en el transcurso de una formación exigente, concertaban con la iniciativa tomada en Cannes.

Para las tres Sociedades francesas de la Cruz Roja, esta situación favorable era la culminación de una evolución que reflejaba, a la vez, la historia de la sociedad francesa y la historia de la medicina. Cabe, además, decir que aún sigue caracterizando la profesión de enfermería en Francia. Así pues, merece evocarse retrospectivamente el papel de pioneras asignado a las Sociedades de la Cruz Roja, como corresponde en los aniversarios.

## **El período heroico: 1864-1890**

Los comienzos de la primera Sociedad de Socorro francesa, la *Société de Secours aux Blessés Militaires* (Sociedad de Socorro a los Heridos Militares), se remontan a la fundación misma de la Cruz Roja en 1864. Bajo la presión de los círculos militares, estaba integrada inicialmente solo por hombres y orientada al estudio y la preparación de material para recoger a los heridos.

Fueron las adversidades de la guerra de 1870 las que iban a evidenciar, a la vez, los límites de esta concepción y la abnegación de tantas mujeres, cuya labor en las ambulancias improvisadas resultó ser muy valiosa, a pesar del inconveniente de su inexperiencia.

Aprovechando la experiencia del conflicto, varios médicos que habían organizado esas ambulancias manifestaron públicamente el deseo de establecer una enseñanza adaptada para preparar a esas voluntarias ya en tiempo de paz.

Uno de esos médicos, el doctor Auguste Duchaussoy, organizador de la ambulancia municipal del VI distrito durante el asedio de París, pro-

siguió promoviendo los cursos de formación a esas voluntarias después de la guerra. Los cursos nocturnos, impartidos en colaboración con sus colegas de la Sociedad de Medicina Práctica de París, tomaron la forma de una enseñanza regular, oficializada en abril de 1877, con la fundación de una «Escuela de Enfermería y de Personal de Ambulancias». Era un acontecimiento importante para la Cruz Roja Francesa y para la profesión de enfermería: se trataba de la primera escuela abierta en Francia, 17 años después de Inglaterra y Suiza. En 1881, se publicó por primera vez un compendio de los cursos impartidos.

Elaboraron el programa de esta formación médicos versados en la enseñanza: el propio doctor Duchaussoy era profesor agregado de la Facultad de París y renunció a su carrera universitaria para dedicarse a la enseñanza de enfermería. El ámbito de los conocimientos impartidos rebasaba las simples nociones indispensables para el cuidado de los heridos. La ambición de los instructores era inculcar los datos científicos esenciales necesarios para comprender las técnicas que permitiesen el tratamiento e incluso la prevención de los desórdenes de la enfermedad. Así pues, el programa abarcaba nociones sencillas, pero precisas, sobre anatomía, fisiología, patología general, terapéutica e higiene.

Tal formación, sancionada por un examen, debía permitir prestar una ayuda eficaz en todas las circunstancias, más allá del deber patriótico, que era la motivación inicial. Desde un comienzo, las ex alumnas, alentadas por el doctor Duchaussoy, pusieron sus nuevas competencias al servicio de las obras sociales de su barrio.

Dado que, por razones administrativas (rigidez de los Estatutos de la SSBM), era imposible que la Escuela dependiera de la única Sociedad francesa de la Cruz Roja existente, el doctor Duchaussoy decidió, en 1881, fundar una segunda Sociedad de la Cruz Roja, la *Association de Dames Françaises* (Asociación de Mujeres Francesas), cuyo objetivo prioritario era la enseñanza.

Algunos años más tarde, en 1884, se produjo una escisión que dio lugar a la fundación de una tercera Sociedad, la *Union des Femmes de France* (Unión de Mujeres de Francia), cuyo Comité estaba totalmente integrado por mujeres. No obstante, la enseñanza, que también era el objetivo principal de esta Sociedad, estaba dirigida por el doctor Pierre Bouloumié, ex médico militar, veterano del asedio de Metz. Ya en su primer año de existencia, la UFF publicó también un manual de instrucción para enfermeras. Más didáctico y con más ilustraciones, este manual reeditado con frecuencia, se convirtió en una obra clásica de la biblioteca de las enfermeras francesas.

Por último, la propia SSBM, ya abierta a un reclutamiento femenino más amplio, se orientó hacia la organización de una enseñanza, que inició, el año 1879 en su sede de París, el doctor Aimé Riant, en forma de un ciclo de conferencias, al que se fue agregando progresivamente un programa completo, similar al de las otras dos Sociedades.

De 1884 a 1886, tras la reorganización del ejército de la República, las tres Sociedades recibieron la misión oficial de constituir, ya en tiempo de paz, hospitales auxiliares equipados y administrados por ellas mismas y con el personal correspondiente. Con ese objetivo bien preciso, se prosiguió la instrucción, sin desatender por ello las tareas asistenciales en tiempo de paz.

## **La explosión científica de finales de siglo**

Las postrimerías del siglo XIX se caracterizaron por un notable aumento del poder de la medicina, gracias a la revolución que supusieron los hallazgos pasteurianos. Entre 1877 y 1884, se descubrieron los microbios causantes de la supuración de las llagas y de las principales enfermedades infecciosas. La esterilización de los instrumentos y apósitos pasó a formar parte de la práctica hospitalaria en 1888, tras la introducción de la estufa seca de Poupinel y la autoclave de Rédard. La cirugía aséptica pudo así desarrollarse. Iniciada en Francia en 1890, ésta implicó una adaptación de los servicios quirúrgicos existentes y el establecimiento de pequeños centros privados, hospitales o dispensarios, concebidos y equipados, ya desde el principio, para la aplicación de las nuevas técnicas.

La preparación de las intervenciones, la aplicación de apósitos y los cuidados médicos se convirtieron en complejas y meticulosas actividades que exigían un personal instruido y consciente del significado de cada gesto.

Simultáneamente, el nivel de educación de la población femenina progresó rápidamente desde la ley Camille Sée de 1880, mediante la cual se instituyó la enseñanza secundaria femenina: en 1886, había 35 establecimientos (liceos y colegios) con 6.000 alumnas, muchas de las cuales optaban después por una formación en las Sociedades de la Cruz Roja. Los médicos que daban las conferencias apreciaban este auditorio calificado y receptivo.

Así fue como las nociones más recientes sobre los microbios, la esterilización y la profilaxis de las enfermedades infecciosas se introdujeron rápidamente en la enseñanza de la Cruz Roja, que alcanzó un

elevado nivel científico. Para perfeccionar la formación, eran, no obstante, indispensables los períodos de prácticas, desafortunadamente limitados, a pesar de la favorable actitud de varios establecimientos públicos y privados.

## Cursos de perfeccionamiento

Para colmar esta laguna, las Sociedades de la Cruz Roja tuvieron que fundar sus propios establecimientos, concebidos desde el principio para garantizar tanto la enseñanza como las consultas y la hospitalización.

El primero de este género fue el de la ADF, abierto en Auteuil el año 1896 (actualmente Hospital Henry Dunant). La SSBM instaló inicialmente un dispensario-escuela en el barrio popular de Plaisance y, en 1908, un dispensario-hospital-escuela piloto en la plaza de Peupliers. La UFF aplicó una fórmula análoga con el dispensario-hospital-escuela abierto en la rue de la Jonquièrre, el año 1907. La enseñanza, bien codificada desde entonces, abarcó un programa muy completo, mejor desarrollado incluso que el que elaboró el Consejo Superior de la Asistencia Pública, en 1899, para los hospitales públicos. Al frente de la enseñanza de las Sociedades de la Cruz Roja, médicos de hospital, encargados de grandes servicios, reemplazaron a los generalistas, que habían abierto el camino, secundados por directoras extraordinarias: Marie Génin, que dirigió la escuela de Peupliers, bajo la dirección del profesor Félix Guyon, y Marie Feuillet, la escuela de la rue de la Jonquièrre, bajo la dirección del profesor Maurice Letulle.

Junto a los establecimientos-madre en París, provistos de unidades de hospitalización, se multiplicaron en las provincias los dispensarios-escuela, más fáciles de instalar. Dotados de los últimos avances técnicos, que los Comités locales ponían gran empeño en suministrarles, los dispensarios brindaban también a las alumnas la oportunidad de descubrir realidades sociales totalmente desconocidas para ellas. Algunas se ofrecieron para continuar visitando en sus casas a los enfermos que habían atendido en el dispensario.

Los responsables alentaron esta apertura medicosocial espontánea, que ya se manifestó en 1878, cuando se iniciaron los cursos de formación de la Cruz Roja, y que respondía intuitivamente al espíritu de la institución. También se avenía con la filosofía de una enseñanza impartida en un época en la que la fe en el poder de la ciencia había aumentado con una serie de descubrimientos que parecía dar pábulo a todas las esperanzas.

Una aplicación particular en ese ámbito fue la lucha contra la tuberculosis, entonces en pleno auge. Los dispensarios antituberculosos, que se multiplicaban, según el modelo inaugurado en Lille por Albert Calmette, necesitaban enfermeras para las visitas a domicilio. En varias ciudades, principalmente en Lyon, se solicitaron los servicios de las enfermeras formadas por la Cruz Roja.

## La Gran Guerra

La guerra de 1914-1918 fue para las tres Sociedades francesas de la Cruz Roja la gran prueba para la cual se habían preparado con tanta paciencia.

Su ayuda al Servicio de Sanidad Militar fue considerable: instalaron e hicieron funcionar 730 hospitales auxiliares con una capacidad total de 38.000 camas; enviaron también equipos de enfermeras con las unidades del frente (ambulancias quirúrgicas móviles y medios de evacuación sanitaria); además, garantizaron el funcionamiento de numerosísimas enfermerías y cantinas de estación, así como de hogares del soldado.

A medida que se prolongaba la guerra, se desplegó también una acción social en ámbitos muy diversos.

En cuanto a los combatientes heridos, más allá de los cuidados propiamente dichos, se estableció la costumbre de preocuparse por sus familias y de considerar a los mismos heridos como pupilos de la Sociedad de Socorro, que los tomaba a su cargo. La UFF lo solicitó a sus comités ya el primer año, y lo recordó nuevamente en la Asamblea General de 1916.

Con respecto a la población civil, la labor social se llevó a cabo en favor de los más desfavorecidos, de los refugiados y, sobre todo, de los niños. Las tres Sociedades organizaron sopas populares y distribuciones de leche a niños.

La tuberculosis, cuya difusión se había parcialmente atajado gracias a los esfuerzos desplegados antes de la guerra, volvía a ganar terreno de manera inquietante, tanto en el ejército como en la población civil. Esta propagación dio paso a la promulgación, en plena guerra, de la ley Léon Bourgeois del 15 de abril de 1916, por la que se instituyeron, sobre bases precisas, los dispensarios de higiene social y de prevención de la tuberculosis. En 1915 se constituyó un Comité Nacional de asistencia a los ex militares tuberculosos, que emprendió la formación de enfermeras visitadoras, organizando una enseñanza especializada, dirigida en parti-

cular a las enfermeras diplomadas de la Cruz Roja. En febrero de 1918, ante la agravación de la situación, el Comité Nacional lanzó un llamamiento a las tres Sociedades de la Cruz Roja para que colaboraran aún más activamente en la lucha contra la tuberculosis, formando ellas mismas a enfermeras visitadoras e instalando dispensarios y centros sanitarios. Este llamamiento fue escuchado. La escuela de Peupliers organizó una enseñanza especializada, impartida por el doctor H. Kresser, en abril y mayo de 1918. Se trazaron, además, los planes para reestructurar establecimientos administrados por la Cruz Roja. Pero las importantes necesidades militares en el momento de las ofensivas finales retrasaron algunos meses la participación masiva de las Sociedades de Cruz Roja en la lucha contra la tuberculosis.

## **El período de la posguerra**

Las tres Sociedades continuaban acaparadas por los problemas medicosociales planteados por los heridos que seguían en tratamiento, así como por los inválidos que debían recibir aparatos ortopédicos y cursos de rehabilitación. Pero, la situación del país, con destrucciones materiales, el regreso de los refugiados, el precario estado sanitario de la población, debilitada por cuatro años de privaciones y una devastadora y persistente epidemia de gripe española, exigía un redoblado esfuerzo. Sin esperar las recomendaciones de la Conferencia de la Paz y de la Liga de Sociedades Nacionales, las tres Sociedades francesas tomaron el relevo, desempeñando papeles complementarios.

En las regiones liberadas, fueron instalados, principalmente por la UFF, centros de alojamiento, de abastecimiento y de asistencia.

La ADF se encargó más especialmente de la protección de la infancia, mediante la instalación de centros de puericultura, en los que se efectuaban consultas prenatales y de lactantes, así como distribuciones de leche. Se organizaron colonias al aire libre y preventorios para los niños más amenazados por la tuberculosis. Esta fue también la orientación emprendida en gran parte por la SSBM.

La lucha contra la tuberculosis era entonces una prioridad, a la que hicieron frente las tres Sociedades, en colaboración con el ex Comité Nacional de Asistencia que, en 1919, pasó a denominarse el Comité Nacional de Defensa contra la Tuberculosis. Este Comité ya las había exhortado, en febrero de 1918, a participar en esa lucha. El compromiso era entonces total y estaba alentado por los mejores fisiólogos de Francia. En un informe sobre el funcionamiento de los dispensarios presentado a

la Academia de Medicina en la sesión del 22 de abril de 1919, el doctor Paul Armand Delille, que había participado en la Conferencia Médica de Cannes, refrendaba sus propuestas en términos elogiosos hacia la calidad profesional de las enfermeras de la Cruz Roja:

*«Las circunstancias actuales son particularmente propicias para el reclutamiento de personal calificado, gracias a las muchas enfermeras de la Cruz Roja que después de haber atendido con tanta abnegación a nuestros heridos, están dispuestas a dedicar su actividad a las obras de asistencia y de higiene social, para lo cual bastará perfeccionarla mediante cursos especializados».*

Siguiendo estas recomendaciones, las tres Sociedades orientaron a las enfermeras voluntarias hacia la función de visitadoras, después de haberles dado una formación complementaria, ya fuera en la escuela de Peupliers, para la SSBM, o en la escuela abierta por el Comité Nacional. Las tres Sociedades instalaron dispensarios antituberculosos, de conformidad con las especificaciones de la ley de 1916, acomodando a menudo instalaciones fuera de uso. Se abrieron asimismo en toda Francia establecimientos de cuidados específicos, preventorios y sanatorios, enmarcados en el dispositivo general de lucha contra la tuberculosis del país.

La enseñanza impartida en las tres Sociedades de la Cruz Roja reflejaba esta ampliación de su acción. El manual de la enfermera de la UFF, que sigue siendo un clásico y cuyo círculo de lectores rebasa los límites del ámbito inicial, fue editado, en 1920, por octava vez. Aunque se suprimió el capítulo sobre la administración de los hospitales de guerra, su extensión aumentó mucho por la inclusión, en particular, de temas sobre la evolución de las enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, así como sobre la dietética.

Cabe destacar que esas nuevas tareas asignadas a las enfermeras de la Cruz Roja, menos apasionantes a priori que la asistencia a los heridos por la patria, suscitaron el mismo entusiasmo. Los efectivos de las tres Sociedades seguían aumentando. Las enfermeras de la SSBM, cuyo número era de 33.925 en 1918, ascendió a 34.367 en 1919 y a 35.564 el año siguiente. La UFF expidió 365 diplomas en 1919.

En el marco de la profesión de enfermería que se organizaba, la posición de la Cruz Roja se consolidó particularmente durante los años posteriores a la guerra. El nacimiento legal de la profesión en Francia se oficializó por decreto del 27 de junio de 1922, mediante el cual se instituyó el diploma de Estado, en forma de certificado de capacidad profesional, según condiciones de atribución estrictamente reglamentadas. Representantes de las tres Sociedades figuraban en el Consejo de Perfeccionamiento, instituido por el decreto para definir el programa de estudios, establecer



los reconocimientos de escuelas y expedir los primeros diplomas de equivalencia. El programa adoptado se parecía mucho al de las escuelas de la Cruz Roja, que eran las que tenían entonces, con gran diferencia, mayor experiencia. De las 43 escuelas que recibieron sucesivamente la aprobación en 1923 y 1924, 15 eran de la Cruz Roja, y de las 1.586 enfermeras que obtuvieron al mismo tiempo los primeros certificados de capacidad profesional, más de la mitad, es decir, 823 pertenecían a la Cruz Roja.

Para el público, la asimilación fue aún más completa y el emblema de la cruz roja en la toca simbolizaba la profesión misma, más allá de la pertenencia a una de las tres Sociedades. La Cruz Roja, aureolada por el prestigio de su acción durante los cuatro años de guerra, representaba la lograda alianza de la tecnicidad y la abnegación. Su omnipresencia y la eficacia de su acción medicosocial tras la guerra aumentaron aún más ese prestigio. Desde aquel momento histórico, que marcó el apogeo de las Sociedades de Socorro francesas, la situación ha evolucionado. La Cruz Roja Francesa, nacida de la fusión de las tres antiguas Sociedades, el año 1940, posee aún 35 escuelas, en las que se forman cada año de 1.500 a 1.600 enfermeras. Continúa asimismo administrando un importante dispositivo medicosocial, legado directo del que se puso en marcha inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial.

Pero, dentro de la estructura sanitaria notablemente desarrollada de la Francia actual, este legado, aunque importante, es muy minoritario. En efecto, las enfermeras de la Cruz Roja apenas representan la décima parte de los efectivos de una profesión que ha experimentado un crecimiento exponencial. En cuanto a los establecimientos de la Cruz Roja, ocupan un lugar modesto y a la vez singular dentro de un conjunto muy heterogéneo.

Aun en ese contexto, la especificidad de la Cruz Roja subsiste y continúa siendo una riqueza para todos. Lo característico, como en los tiempos heroicos, sigue siendo la alianza de la tecnicidad y la abnegación.

La exigencia en materia de tecnicidad es hoy la norma, y no es, en modo alguno, exclusividad de la Cruz Roja. Por lo que respecta a la enseñanza de enfermería, el rasgo médico preponderante, reprochado a veces, continúa siendo una característica del sistema francés. Para la Cruz Roja, es una antigua tradición que se beneficia de una larga experiencia pedagógica.

El rasgo humanista responde aún más directamente al espíritu de la Cruz Roja. Tanto como la formación técnica, aporta la capacidad de actuar en todas las circunstancias y de discernir, con tacto y comprensión, la

ayuda que ha de prestarse en situaciones difíciles, en los límites de un ámbito que escapa a una enseñanza reglamentada, incluso bajo la cobertura de las ciencias humanas.

Esta actitud representa la vocación misma de la Cruz Roja, en la fidelidad a su fundador Henry Dunant. Felizmente, la Cruz Roja Francesa no es la única en llevar esta herencia y nada parece indicar su perención. En un período en el que los problemas sociales pesan cada vez más y en el que es más difícil comprender y combatir los factores de desajuste que las agresiones microbianas, la actitud de los discípulos de Dunant, que no juzgan a las víctimas a las que hay que socorrer, resulta ser, por el contrario, el camino del porvenir. No es malo que queden testigos de ello, aunque sean minoritarios.

---